

pero también lo estoy, de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos evitar la continuación de tamaños males.

“En fin, General; mi partido está irrevocablemente tomado. Para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y al día siguiente de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide á usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiese sido el colmo de la felicidad, terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un General á quien la América debe su libertad. El destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse.

“No dudando que después de mi salida del Perú, el Gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia, y que usted no podrá negarse á tan justa exigencia, remitiré á usted una nota de todos los jefes cuya conducta militar y privada pueda ser á usted de alguna utilidad su conocimiento.

“El General Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas. Su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo harán acreedor que usted le dispense toda consideración.

“Nada diré á usted sobre la reunión de Guayaquil á la República de Colombia. Permítame, General, que le diga, que creí que no era á nosotros á quienes correspondía decidir este importante asunto. Concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar á los intereses de los nuevos Estados de Suramérica.

“He hablado á usted, General, con franqueza, pero los sentimientos que exprime esta carta, quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen á traslucirse, los enemigos de nuestra libertad

podrían prevalecerse para perjudicarla, y los intri-
gantes y ambiciosos para soplar la discordia.

“Con el Comandante Delgado, dador de ésta, remito á usted una escopeta y un par de pistolas, juntamente con un caballo de paso que le ofrecí en Guayaquil. Admita usted, General, esta memoria del primero de sus admiradores.

“Con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sur, se repite su afectísimo servidor,

“JOSE DE SAN MARTIN.”

“Señor General D. Guillermo Miller.

“Bruselas, y Abril 19 de 1827.

“Mi querido amigo: voy á contestar á su estimable del 9.

“Después de mi última carta mi espíritu ha sufrido infinito, pues Mercedes ha estado á las puertas del sepulcro de resultas del sarampión, ó como niñas de la pensión felizmente la chiquita está fuera de todo peligro, pues ahora tres días se levantó por primera vez; esta circunstancia es la que ha impedido remitiera á usted con más atención los apuntes pedidos y que ahora adjunto.

“Los detalles que usted me pide de la acción de San José, no se los remito en razón de serme desconocidos, pero si usted necesita los de San Lorenzo, se los podré enviar con su aviso: también le incluyo un pequeño croquis de la de Chacabuco, pues creo que usted no conoce esta posición.

“No creo conveniente hable usted lo más mínimo de la Logia de Buenos Aires; estos asuntos son enteramente privados, y que aunque han tenido y tienen una

gran influencia en los acontecimientos de la revolución de aquella parte de América, no podría manifestarle sin faltar por mi parte á los más sagrados compromisos. A propósito de Logias, sé á no dudar, que estas sociedades se han multiplicado en el Perú de un modo extraordinario. Esta es una guerra de zapa que difícilmente se podrá contener, y que harán cambiar los planes más bien combinados.

“Me dice usted en la suya última lo siguiente: ‘Según algunas observaciones que he oído verter á cierto personaje, *él* quería dar á entender que usted quería coronarse en el Perú, y que este fue el principal objeto de la entrevista en Guayaquil.’ Si como no dudo (y esto sólo porque me lo asegura el General Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que lejos de ser un caballero, sólo merece el nombre de un insigne impostor, y de despreciable pillo ¹, pudiendo asegurar á usted que si tales hubieran sido mis intenciones, no era *él*, quien hubiera hecho cambiar mi proyecto. En cuanto á mi viaje á Guayaquil *él* no tuvo otro objeto que el de reclamar del General Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú, auxilios que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigía por los que el Perú tan generosamente había prestado para libertar el territorio de Colombia. Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada, cuanto el ejército de Colombia después de la batalla de Pichincha, se había aumentado con sus prisioneros, y contaba con 3.600 bayonetas; pero mis esperanzas fueron burladas al

1. El exabrupto que se observa en parte de esta carta se explica por la noticia insidiosa que eneierra; en esos tiempos había mucho interés en producir ruptura en la amistad de los dos grandes hombres del Continente. La falsedad del informe queda probada en todos los actos oficiales y correspondencia que se cruzaron Bolívar y San Martín.

ver que en mi primera conferencia con el Libertador me declaró que haciendo todos los esfuerzos posibles, sólo podía desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1070 plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido de que el buen éxito de ella no podía esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia, así es que mi resolución fue tomada en el acto, creyendo de mi deber el último sacrificio en beneficio del país. Al siguiente día y á presencia del Vicealmirante Blanco dije al Libertador que habiendo dejado convocado el Congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú, añadiéndole "ahora le queda á usted, General, un nuevo campo de gloria en el que va usted á poner el último sello á la libertad de la América." (Yo autorizo y ruego á usted escriba al General Blanco, á fin de rectificar este hecho). A las dos de la mañana del siguiente día me embarqué, habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como una memoria de lo sincero de su amistad.

"Mi estadía en Guayaquil no fue más de cuarenta horas, tiempo suficiente para el objeto que llevaba.

"Dejemos la política y pasemos á otra cosa que me interesa más.

"Mucho le agradezco las noticias que me da del Comodoro Bowles, y de mi parte tenga la bondad de hacerle presente mis sinceros respetos de amistad lo mismo que al caballero Spencer.

"Por el próximo correo remitiré las nuevas noticias que usted me pide en su última, pues me es imposible marchen por éste, y no teniendo quién me lleve la pluma para dictar (por hallarse ausente mi hermano), tengo que valerme de un extranjero, lo que hace duplicar el trabajo, para corregir sus faltas.

e

“Tengo cartas de Lima que alcanzan al 17 de Noviembre, y de Guayaquil hasta el 3. Nada particular, excepto que la odiosidad contra el ejército colombiano y con especialidad contra sus oficiales crecía con rapidez. De Buenos Aires, con fecha del 7 de Enero, me dicen que el 27 de Diciembre el ejército oriental se había puesto en marcha para batir al brasilero, que se hallaba en las puntas del Yaguarón y que por el 14 ó 15 del siguiente se aguardaba con impaciencia de los resultados.

“Adiós, amigo mío (hágame el gusto de ofrecer mis respetos á mi señora su madre) y estar seguro lo quiere sinceramente su

“J. DE SAN MARTIN.”¹

P.—Mi mayordomo en Mendoza, se me escribe, quedaba en la agonía, si su muerte se verifica tendré necesariamente que pasar á América este año para no abandonar mis intereses.

“*República de Colombia.—Secretaría General.—(Reservado).—Cuartel General en Guayaquil, á 29 de Julio de 1822.—12.º*

“Al señor Secretario de Relaciones Exteriores.

“Señor Secretario:

“Tengo el honor de participar á V. S. que el 26 del corriente entró en esta ciudad S. E. el Protector del Perú, y tengo el de transmitir á V. S. las

(1) Según Quesada esta carta es decisiva y soluciona definitivamente el problema histórico de la entrevista de Guayaquil; ella formaba parte de los materiales acumulados por el General Miller para la segunda edición de sus memorias; los cuales están en el archivo del finado señor Angel J. Carranza. Fue publicada por primera vez en facsímil en la obra de Alejandro Roca titulada: *Estudios histórico-numismáticos. Medallas y monedas de la República Argentina.* (Buenos Aires 1898).

más importantes y notables materias que fueron el objeto de las sesiones entre S. E. el Libertador y el Protector del Perú, mientras estuvo aquí.

“Desde que S. E. el Protector vio á bordo á S. E. el Libertador le manifestó los sentimientos que le animaban de conocer á S. E., abrazarle y protestarle una amistad la más íntima y constante. Seguidamente lo felicitó por su admirable constancia en las adversidades que había experimentado y por el más completo triunfo que había adquirido en la causa que defiende, colmándole, en fin, de elogios y de exageraciones lisonjeras. S. E. contestó del modo urbano y noble que en tales casos exigen la justicia y la gratitud.

“El Protector se abrió desde luégo á las conferencias más francas, y ofreció á S. E. que pocas horas en tierra serían suficientes para explicarse.

Poco después de llegado á su casa no habló de otra cosa el Protector sino de lo que ya había sido el objeto de su conversación, haciendo preguntas vagas é inconexas sobre las materias Militares y Políticas sin profundizar ninguna, pasando de una á otra y encadenando las especies más graves con las más triviales. Si el carácter del Protector no es de este género de frivolidad que aparece en su conversación, debe suponerse que lo hacía con algún estudio. S. E. no se inclina á creer que el espíritu del Protector sea de este carácter, aunque tampoco le parece que estudiaba mucho sus discursos y modales.

“Las especies más importantes que ocurrieron al Protector en las conferencias con S. E. durante su mansión en Guayaquil son las siguientes:

“1.º Al llegar á la casa preguntó el Protector á S. E. si estaba muy sofocado por los enredos de Guayaquil, sirviéndose de otra frase más común y grosera aún, cual es *pellejerías*, que se supone ser el significado de enredos; pues el mismo vocablo fue

repetido con referencia al tiempo que hacía que estábamos en revolución en medio de los mayores embarazos.

"2.º El Protector dijo espontáneamente á S. E. y sin ser invitado á ello que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil, en los que no tenía que mezclarse: que la culpa era de los Guayaquileños, refiriéndose á los contrarios. S. E. le contestó que se habían llenado perfectamente sus deseos de consultar á este Pueblo; que el 28 del presente se reunirían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y con la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto cambió de asunto y siguió tratando de negocios Militares relativos á la expedición que va á partir.

"3.º El Protector se quejó altamente del mando y sobre todo se quejó de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba á retirarse á Mendoza: que había dejado un pliego cerrado¹ para que lo presentasen al Congreso renunciando el Protectorado: que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luégo que obtuviera el primer triunfo se retiraría del mando militar sin esperar á ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse dejaría bien establecidas las bases del Gobierno; que éste no debía ser demócrata en el Perú por-

1. Pliego cerrado del Protector en que dice: "Nombro, hasta tanto se reúna la representación de los pueblos libres del Perú, al General en Jefe del Ejército Unido D. Rudecindo Alvarado, quien entregará el mando á la persona ó personas que dicha representación nombre para el Poder Ejecutivo, teniendo presente para este nombramiento que respecto á que la reunión del Congreso debe tardar poco tiempo, puede desempeñar los intereses del Estado el que manda la fuerza, dando por este medio un centro más á la impulsión para consolidar la independencia absoluta del Perú." Mss (Arch. San Martín, Volumen LXI). Mitre, *Historia de San Martín*, tomo III, página 643.

que no convenía, y últimamente, que debería venir de Europa un Príncipe aislado y solo á mandar aquel Estado. S. E. contestó que no convenía á la América ni tampoco á Colombia la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas á nuestra masa: que S. E. se opondría por su parte si pudiere; pero que no se opondrá á la forma de Gobierno que quiera darse cada Estado; añadiendo sobre este particular S. E. todo lo que piensa con respecto á la naturaleza de los Gobiernos, refiriéndose en todo á su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después, y S. E. repuso que nunca convenía que viniesen tales príncipes; que S. E. habría preferido invitar al General Iturbide á que se coronase con tal que no viniesen Borbones, Austriacos ni otra Dinastía europea. El Protector dijo que en el Perú había un gran partido de Abogados que querían república y se quejó amargamente del carácter de los Letrados. Es de presumirse que el designio que se tiene es erigir ahora la monarquía sobre el principio de darle la corona á un Príncipe europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país, ó más fuerzas de que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros, ninguno está más lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

"4.^a El Protector manifestó á S. E. que Guayaquil le parecía conveniente para residencia de la Federación, la cual ha aplaudido extraordinariamente como la base esencial de nuestra existencia. Cree que el Gobierno de Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella, pero sí el de Buenos Aires por la falta de unión y sistema en él; pero que de todos modos, nada desea tanto el Protector como el que la Federación del Perú y de Colombia subsista aun-

que no éntre ningún otro Estado más en ella, porque juzga que las tropas de un Estado al servicio del otro deben aumentar mucho la autoridad de ambos Gobiernos con respecto á sus enemigos internos, los ambiciosos y revoltosos. Esta parte de la Federación es la que más interesa al Protector y cuyo cumplimiento desea con más vehemencia. El Protector quiere que los reclutas de ambos Estados se remitan recíprocamente á llenar las bajas de los cuerpos aun cuando sea necesario reformar el total de ellos por licencias, promociones ú otros accidentes. Mucho encareció el Protector la necesidad de esta medida, ó quizás fue la que más apoyó en el curso de sus conversaciones.

“5.ª Desde la primera conversación dijo espontáneamente el Protector á S. E. que en la materia de límites no habría dificultad alguna: que él se encargaba de promoverlos en el Congreso, donde no le faltarían amigos. S. E. contestó que así debía ser principalmente cuando el Tratado lo ofrecía del mismo modo y cuando el Protector manifestaba tan buenos deseos por aquel arreglo tan importante. S. E. creyó que no debía insistir por el momento sobre una pretensión que ya se ha hecho de un modo positivo y enérgico y á la cual se ha denegado el Gobierno del Perú bajo el pretexto de reservar esta materia legislativa al Congreso. Por otra parte, no estando encargado el Protector del Poder Ejecutivo no parecía autorizado para mezclarse en este negocio. Además, habiendo venido el Protector como simple visita sin ningún empeño político ni militar, pues ni siquiera habló formalmente de los auxilios que había ofrecido Colombia y que sabía se aprestaban para partir, no era delicado prevalerse de aquel momento para mostrar un interés que habría desagradado sin ventaja alguna, no pudiendo el Protector comprometerse á nada oficialmente. S. E. ha pensado

que la materia de límites debe tratarse formalmente por una negociación especial en que entren compensaciones recíprocas para rectificar los límites.

“6.º S. E. el Libertador habló al Protector de su última comunicación en que le proponía que adunados los Diputados de Colombia, el Perú y Chile en un punto dado, tratasen con los comisarios españoles destinados á Colombia con este objeto. El Protector aprobó altamente la proposición de S. E. y ofreció enviar, tan pronto como fuera posible, al señor Rivadeneyra, que se dice amigo de S. E. el Libertador, por parte del Perú, con las instrucciones y poderes suficientes, y aun ofreció á S. E. interponer sus buenos oficios y todo su influjo para con el Gobierno de Chile á fin de que hiciese otro tanto por su parte; ofreciendo también hacerlo todo con la mayor brevedad á fin de que se reúnan oportunamente estos Diputados en Bogotá con los nuestros.

“S. E. habló al Protector sobre las cosas de Méjico, de que no pareció muy bien instruido, y el Protector no fijó juicio alguno sobre los negocios de aquel Estado. Parece que no ve á Méjico con una grande consideración ó interés.

“Manifiesta tener una gran confianza en el Director Supremo de Chile, General O'Higgins, por su grande tenacidad en sus designios, por la amistad que le profesa y por la afinidad de principios. Dice que el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires va aumentándose con orden y fuerza sin mostrar grande aversión á los disidentes de aquellos partidos; que aquel país es inconquistable; que sus habitantes son republicanos y decididos; que es muy difícil que una fuerza extraña los haga entrar por camino; y que de ellos mismos debe esperarse el orden.

“El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él, y que sus jefes, aunque audaces y emprendedores no son muy temibles. Debe inmediata-

mente abrirse la campaña por¹ Intermedios en una expedición marítima y por Lima cubriendo la capital con su marcha de frente.

“El Protector ha dicho á S. E. que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir sí, sí, sí, á todo, y que él espera que se haga en Colombia otro tanto. La oferta de sus servicios y amistad es ilimitada manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras.

“Estas son, Señor Secretario, poco más ó menos las especies más notables que han ocurrido en las diferentes sesiones de S. E. el Libertador con el Protector del Perú y aun he procurado valerme de las mismas expresiones que han usado uno y otro. Yo creo que han hablado franca y cordialmente.

“Ayer al amanecer se embarcó S. E. el Protector para volver al Perú y mañana seguirán de este Puerto los transportes que conducen las tropas auxiliares de Colombia.

“Sírvasse V. S. imponer al Poder Ejecutivo.

“Dios guarde á V. S. muchos años.

“J. G. PEREZ.

“Es fiel copia tomada de su original.

“Bogotá, Abril 6 de 1911.

“*Pedro A. Zubieta,*

Jefe del Archivo Diplomático y Consular.”

—

Este documento, hasta ahora inédito como se ha dicho, fue escrito por el General J. G. Pérez al día siguiente de haberse embarcado San Martín para regresar al Perú. Debe, pues, suponerse que son de todo punto evidentes los hechos allí relatados. No

1. Debe ser Puertos Intermedios.

pudo publicarse en esos tiempos por su carácter reservado, y más tarde fue talvez olvidándose por haber desaparecido casi todos los personajes de la época; se le dio tanta importancia á esta nota oficial, que en el Ministerio de Relaciones Exteriores existe la nota original y un duplicado, seguramente para evitar que se extraviase. La copia que hemos obtenido está autenticada por el Jefe del Archivo Diplomático y Consular.

Como lo expresa terminantemente San Martín en su carta dirigida al General Miller el objetivo principal de su visita á Bolívar fue conseguir en persona el cumplimiento de la promesa que se le había hecho de que el ejército colombiano marcharía á dar auxilios al Perú. Si esa gestión no tuvo el resultado satisfactorio que esperaba, no puede tampoco decirse que fueran evasivas estudiadas por parte de Bolívar; como no son justificadas las críticas apasionadas de algunos historiadores que atribuyen á Bolívar un sentimiento de egoísmo muy ajeno de su carácter franco y generoso. Debe suponerse más bien, analizando los hechos con elevado criterio, que serias dificultades impedirían á Bolívar adoptar una resolución definitiva; y aunque solamente fuera la necesidad de consultar al Congreso de Colombia sobre su separación del territorio de su mando y la conveniencia de enviar todo el ejército al Perú, ha debido aceptarse como razón suficiente para el aplazamiento, porque si bien es cierto que cualquiera determinación del Libertador habría merecido la aprobación del Congreso y del Gobierno de su patria, un procedimiento inmediato se hubiera atribuido á ostentación de su voluntad soberana ó á abuso de su inmenso prestigio.

Bolívar no podía tampoco, de ninguna manera, mostrarse menos grande que San Martín ni exhibirse ante la historia como ambicioso vulgar, al aceptar los servicios militares que San Martín le ofrecía en

calidad de subalterno; Bolívar comprendió toda la sinceridad de aquella alma nobilísima al hacer semejante sacrificio, pero digno también de corresponder con actos de hidalguía, apreció las virtudes de San Martín, que si no era superior era su igual. Esos dos espíritus, fundidos en el crisol del patriotismo, á quienes dominaba por único pensamiento la libertad de la América latina; esos dos espíritus se estimaron sin reticencias de ninguna clase.

Es bien singular que cuando se ha tratado de la entrevista de Bolívar y San Martín siempre ha habido tendencias en hacerlos aparecer á la luz de la historia con almas pequeñas y de modo distinto de lo que ellos fueron; la leyenda los presenta como dos gladiadores que van á medir sus fuerzas para demostrar su superioridad, de modo que uno sea vencido y el otro vencedor; pero todo ello puede explicarse por el medio en que se desarrollaban las pasiones que fomentaban la discordia; pero hoy, con la serenidad que produce el transcurso del tiempo, sabemos que esos dos creadores de naciones fueron grandes y nobles como sus ideales, y grandes y nobles debe considerarlos la posteridad.

La historia imparcial no ha pronunciado su fallo definitivo para decidir cuál de estos dos grandes hombres tuvo razón, si San Martín haciéndose á un lado para dar libre paso á su rival afortunado, ó Bolívar asumiendo la responsabilidad de los acontecimientos futuros.

San Martín consideró terminada su misión como lo demuestran las siguientes líneas que dirigió á O'Higgins: "Me reconvenirá usted por no concluir la obra empezada. Tiene usted mucha razón; pero más la tengo yo. Estoy cansado de que me llamen tirano, que quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte mi salud está muy deteriorada: la temperatura de este país me lleva á la tumba. En fin,

mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles y mi edad media al de mi patria. Creo que tengo el derecho de disponer de mi vejez. Será la última carta que le escriba." ¹

Murió en Boulogne-sur-mer tranquilamente, rodeado de los suyos, el 17 de Agosto de 1850.

Bolívar, agotada su naturaleza privilegiada por incesante batallar y torturada su alma por tantas decepciones, murió en Santamarta el 17 de Diciembre de 1830. Todos sabemos de memoria sus últimas palabras reveladoras de los intensos dolores morales con que bajó al sepulcro: "Sí, al sepulcro... es lo que me han proporcionado mis conciudadanos... pero los perdono. ¡Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos!" ²

1. Carta de San Martín á O'Higgins de 20 de Agosto de 1822. M. S. (Arch. San Martín), citada por Mitre. Historia de San Martín, tomo III, pág. 649.

2. A. P. Reverend. *Ultimos momentos del Libertador*. Tomada de los Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador, tomo XIV, página 472.

